



# No es lo mismo empleo que oficio

**El pasado jueves, 5 de marzo, tuve la ocasión de escuchar al poeta, escritor y profesor Luis García Montero en un acto, organizado por Comisiones Obreras - Irakaskuntza, en defensa de la escuela pública.**

**Blanca Martínez Bellido**  
Orientadora IES Los Herrán  
Vitoria/Gasteiz

EL ACTO ESTUVO PRESENTADO por, Macu Echeverría Pazos, nuestra Secretaria general de organización. La cual, a modo de tertulia, nos fue llevando por una serie de temas relacionados con la cultura, la educación democrática, la responsabilidad de los-as educadores en la creación de una conciencia pública, la memoria histórica, la posición de los intelectuales y su contribución a la sociedad, la situación actual de la juventud, la transición democrática..., entre otros.

Entre los temas que se abordaron, hay uno que, como educadora y trabajadora en la función pública, me preocupa y ocupa desde hace algunos años. Parte de la afirmación de García Montero: “no es lo mismo empleo que oficio” refiriéndose a la cuestión de la vocación y relacionándolo con el oficio de educar, lo cual, nos confronta con la responsabilidad y compromiso que tenemos los -as educadores-as para con la sociedad en la creación de conciencia pública.

“Vocare” viene de la raíz latina “vox, vocis” la voz. La vocación, pues, aunque no es la misma voz es algo que resulta de ella, es algo que ha sucedido a consecuencia de esa voz y que adquiere entidad en quien la acoge y no solamente la oye.

Toda vocación requiere entrega y dedicación, vista desde el-la que la tiene es una ofrenda. Es también, en esencia, mediadora entre el individuo y la

sociedad. Al acabar en una ofrenda es, por esencia, de naturaleza social.

Ante esta gran responsabilidad, es vital la posición del educador-a pues el oficio de enseñar y educar requiere de un compromiso para con el alumnado y la sociedad, en el sentido de recibir y presentar el mundo y la tradición cultural a los recién llegado-as y, por supuesto, hacer que estos-as los reciban.

Por ello abogamos por un-a educador-a causado-a por su deseo, su saber y al mismo tiempo ser causa del deseo de saber de su alumnado.

Por el maestro-a como trasmisor-a del deseo de despertar al individuo para mejorar la sociedad.

Por el maestro-a como acicate, estímulo y causa para enseñar a mirar el mundo, interpretarlo, ayudar a iniciar un camino que ha de recorrerse en primera persona.

Sin embargo, en las dos últimas décadas el tema de la vocación se ha convertido en uno de los puntos más debatidos por los-as especialistas en educación. Es más, la vocación de los-as docentes no universitarios anda de capa caída. Ha cambiado plenamente la situación. Los profesores-as de Magisterio comprueban, curso tras curso, lo que afirman las estadísticas nacionales: «más de la mitad del alumnado de Magisterio no tienen vocación para enseñar». Esto es lo mismo que afirmar que no todos los profesores-as incorporados al sistema educativo tienen vocación docente.

Ante esto no podemos quedarnos parados-as y debemos insistir en la idea de que un empleo no es un oficio y, más concretamente, en el campo de la educación. Y, trabajar arduamente con nuestro alumnado en la línea que nos señala Hannah Arendt, otra de nuestras grandes filósofas y pensadoras, concibiendo la educación como el proceso de transformación de la alteridad infantil, el modo por el cual recibimos y respondemos a un recién-llegado-a, a la novedad de los-as que han nacido, introduciéndoles al mundo que preexistía. Sin embargo, este acto de recepción y respuesta a la novedad de los recién-llegados-as, que paso a paso, son introducidos-as en un mundo ya preexistente, no puede ocurrir sin tensiones. Debemos estar preparados-as para ello.

La tarea del maestro requiere vocación y oficio. Victoria Camps.

“No tener maestro es no tener a quien preguntar y más hondamente todavía, no tener ante quien preguntarse... El alumno se yergue. Y es ese segundo instante cuando el maestro con su quietud ha de entregarle lo que parece imposible, ha de transmitirle antes que un saber, un tiempo; un camino de tiempo” (“La vocación de maestro.” María Zambrano.)

La educación es una de las actividades más elementales y necesarias de la sociedad humana, que no se mantiene siempre igual sino que se renueva sin cesar por el nacimiento continuado, por la llegada de los nuevos seres humanos. Además estos recién llegados no están hechos por completo sino en un estado de formación. El niño, el sujeto de la educación, tiene para el educador un doble aspecto: es nuevo en un mundo que le es extraño, ya preexistente, y se está convirtiendo en un ser humano. (“La crisis de la educación, Entre el pasado y el futuro” Hannah Arendt.) 